



El músico portugués ha publicado el disco «O retiro»

IGNACIO GIL

## Rodrigo Leão

### *Un autor libre*

A. CASTAÑO

El músico portugués Rodrigo Leão nos seduce con su paleta de sonidos. Consigue crear ambientes y atmósferas ensoñadores, paisajes musicales de una ultramar sónica, de un lugar de gestación etéreo, para ir al corazón de los sentidos. Es un compositor y un autor prolífico que publica casi cada año, siempre buscando una amplia gama de sonidos, desde lo instrumental a lo vocal. Y tiene doble mérito porque es músico autodidacta. Fue miembro de Madreus desde 1985 hasta 1994. Pero consideró que tenía que volar libre.

El año pasado publicó dos trabajos: «O retiro» y el álbum experimental «A vida secreta das máquinas». «Para mí es muy importante tener una libertad compositiva. Trato de seguir una unidad. Además soy autodidacta. Con este en particular, «O retiro» (2015) grabado con la Orquesta y coro Gulbenkian, me he sentido como un niño, un poco asustado por cómo saldría». Ha contado con la ayuda de dos arreglistas: Steve Bartek, con quien participó en la banda so-

nora de «The Butler» (2013), y Carlos Tony Gomes.

«Mi música tiene muchas influencias que van desde el tango hasta la música pop británica. Y eso me permite invitar a cantantes como Beth Gibbons, Neil Hannon, Stuart Staples o en lo musical a Ryuichi Sakamoto. En los 90 estaba entusiasmado con el minimalismo de Philip Glass o Michael Nyman», aseguró en una conversación en un hotel madrileño.

Se contempla «una melancolía siempre en mis músicas. Pero las personas, la comida, el paisaje, todo es importante a la hora de componer». Trabaja de una «manera intuitiva, pero siempre con algo de sustrato filosófico». Músicas experimentales, refugios sonoros, nada comercial. Le gustaría trabajar con Martirio o Silvia Pérez Cruz.

El camino que siempre sigue es la simplicidad. Cómo conectar con la música de una manera muy primaria. Lo próximo será un disco con Scott Matthew, un cantante australiano, que saldrá en este año. La actividad de Leão continúa. Porque la música no para, suena.